

DESCONCIERTOS EN UN JARDÍN TROPICAL: LA PÉRDIDA DE LA INOCENCIA O LA CAÍDA DE LAS MÁSCARAS

*Peggy von Mayer Chaves**

*Estamos consagrados históricamente a la historia,
a la construcción paciente de discursos sobre discursos,
a la tarea de oír lo que ya ha sido dicho¹.*

ABSTRACT

Applying postmodern epistemological models, this article delves into the testimonial value of Magda Zavala's novel, *Desconciertos en un jardín tropical*, focusing on the cronotope of democracy to unmask the official discourse, the manipulation of public opinion, the corruption, the political and ideological strategies, the weapons and drug trafficking and Costa Rica's direct or indirect participation in the Nicaraguan war, and bring it all into critical questioning.

Key words: Costa Rican literature, testimonial novel, post-modernity.

RESUMEN

Este artículo explora, según los modelos epistemológicos de la posmodernidad, el valor testimonial de la novela de Magda Zavala: *Desconciertos en un jardín tropical*, a partir del cronotopo de la democracia para desenmascarar el discurso oficial, las manipulaciones de la opinión pública, la corrupción, las estrategias políticas e ideológicas, el trasiego de armas y de drogas, y la participación directa o indirecta que tuvo Costa Rica ante la guerra de Nicaragua, y efectuar un cuestionamiento crítico.

Palabras clave: literatura costarricense, novela testimonial, posmodernidad.

La posmodernidad ha sido definida como el período de la disolución de las fronteras, la hibridación de las formas culturales, el reino del pastiche y la parodia, de la indeterminación, la descentralización, la diseminación y la diferencia².

En la época posmoderna, la literatura dejó de ser considerada como un medio de refractar la realidad, de crearla y contribuir a configurar el imaginario colectivo y las representaciones sociales. Ahora, la literatura es contemplada "en el plano sociológico de los lectores reales, de

los actos de lectura reales, pudiendo modificar totalmente el estatuto del texto, las intenciones del autor: lecturas disidentes, subversivas o simplemente ignorantes de los códigos de intertextualidad y de los distanciamientos; lecturas que leerán en primer grado la antifrase y la ironía, que leerán en segundo grado el más grave de los mensajes, que leerán en la denotación todo el arsenal connotado de una memoria colectiva o que, a la inversa, buscarán sentidos tras el sentido, precisamente allí donde no hay nada que buscar"³.

* Profesora de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Facultad de Letras, Universidad de Costa Rica.

La novela posmoderna participa de los modelos epistemológicos que caracterizan la posmodernidad, fundados en una nueva intersubjetividad que incide en el carácter social del lenguaje, del pensamiento y de la ciencia. Tiene en cuenta la búsqueda de oposiciones para generar y articular microidentidades o identidades marginales; revaloriza minorías étnicas o sexuales mediante la formalización de cosmovisiones subalternas. El universo textual se fragmenta y se localiza en espacios sociales delimitados. El discurso posmoderno da curso a una vertiente narrativa no hegemónica e ilegítima, que con frecuencia entra en conflicto con el canon novelístico.

La producción novelística de Costa Rica no ha estado exenta de esta corriente posmoderna. Uno de sus exponentes más notorios es la novela de Magda Zavala, *Desconciertos en un jardín tropical*, la cual se nutre de las características antes señaladas, como se tratará de demostrar en este trabajo.

Naturalmente, lo que la novela escogida narra, no aparecerá en ningún libro de historia oficial; de ahí su valor testimonial. Su "rareza" se manifiesta en textos paralelos, "apócrifos", no reconocidos absolutamente desde el plano de la verdad pública, con lo cual pone en cuestionamiento el carácter eminentemente homogeneizador de la historia tradicional.

Bajtín sostiene que el signo es una encrucijada, un lugar de encuentro, un espacio contradictorio, un plano de incidencia manejado por reglas implícitas. La develización de ese nivel de lo implícito, lo preconstruido, lo presupuesto en la situación comunicativa, es lo que interesa. Se trata de ver la palabra como un fenómeno ideológico, polifónico, pluriacentuado. No quedarse en la superficie discursiva, en los ideogramas (en la doxa), sino analizar el proceso semiótico en sus condiciones de producción: en qué tiempo y en qué espacio se construye el proceso de semiosis, cómo se configura ese cronotopo particular; cuáles son las formaciones sociales que determinan la interacción social e ideológica; qué enfrentamientos, reciprocidades, afirmaciones, contradicciones nutren el nivel

de la intertextualidad y el diálogo con el Otro⁴. Bajtín define así el cronotopo:

Vamos a llamar cronotopo (lo que en traducción literal significa tiempo-espacio) a la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura (...) Entendemos cronotopo como una categoría de la forma y el contenido en la literatura (no nos referiremos aquí a la función del cronotopo en otras esferas de la cultura)⁵.

Durante la década de los ochentas, Centroamérica se vio envuelta en dolorosas guerras fratricidas que la desgarraron. Las luchas por el poder ideológico y político de derechas e izquierdas dividieron la contienda en dos grandes bandos bajo un "todo con dominancia": el del Poder. Costa Rica no estuvo al margen del conflicto. Su participación "oficial" estuvo signada por las gestiones de pacificación de la región, amparada en su supuesta neutralidad y en su tradición de paz y democracia. Pero ¿fue verdaderamente así?

Desconciertos en un jardín tropical, de Magda Zavala, permite vislumbrar que Costa Rica estuvo mucho más involucrada de lo que las autoridades gubernamentales han reconocido; que éste fue un espacio de encuentros, complicidades, encubrimientos, componendas y manipulaciones clandestinas, enmascaradas y ocultadas en el discurso oficial. El proceso de deconstrucción opera, lógicamente, a la inversa: pretende desenmascarar, descubrir, o al menos evidenciar las manipulaciones del poder, para demostrar que "bajo el límpido azul" de nuestro cielo, las cosas no son tan límpidas ni el sistema tan democrático, ni tan neutral, sino que hay una imagen distorsionada de la realidad nacional, acorde con los intereses de las esferas de poder. *Desconciertos en un jardín tropical* establece una relación dialógica con la sociedad que la generó, propiciando así una deconstrucción sistemática de la situación, que pone en evidencia los juegos de poder, la corrupción, los filtros de información, la manipulación de la opinión pública, las estrategias políticas e ideológicas. En fin, las falsas apariencias de esta Nación que se autodenomina como 'democrática'.

La novela presenta diversos aspectos que conforman un panorama amplio de la situación de la guerra en Nicaragua: la caída del gobierno de Somoza a manos de los sandinistas; la alianza de éstos con el comunismo internacional; la contrarrevolución; el trasiego de armas y drogas. En lo que respecta a Costa Rica, la toma de partido de costarricenses en los procesos antes señalados; la participación directa o indirecta en la guerrilla; el fanatismo y el desencanto ideológico, la traición a los principios de la revolución, el cuestionamiento y la crítica de los sistemas. En el plano del poder político: las componendas con las esferas de derecha o de izquierda, según conviniera; la manipulación de la opinión pública y la injerencia en los medios de comunicación; el trasiego de armas y de drogas; el enriquecimiento ilícito, la corrupción y la falta de ética; los mecanismos de la maquinaria del poder.

Desconciertos en un jardín tropical se desarrolla en la década de los 80, en un momento coyuntural, en el cual se están sentando responsabilidades por las miles de muertes que dejó la guerra en Centroamérica. El espacio temporal, heterocrónico, abarca analépticamente la década anterior, ya que constantemente hace referencia a los conflictos bélicos que se desataron en esa zona geográfica antes de la llamada ‘concertación’. Por “concertar” se entiende: “1. componer, ordenar, arreglar las partes de una cosa, o varias cosas. 4. Traer a identidad de fines o propósitos cosas diversas o intenciones diferentes. 8. Concordar, convenir entre sí una cosa con otra.” Mientras que por “desconcierto” se entiende: “2. fig. Desorden, desavenencia, descomposición. 3. fig. Falta de modo y medida en las acciones o palabras. 4. fig. Falta de gobierno y economía.”⁶

Cabe preguntarse, entonces, a qué clase de “desconciertos” se refiere el título de la obra? ¿Quién o quiénes están “desconcertados”? ¿Por qué hay desconciertos “en un jardín tropical” que se presupone como muy “concertado”? Al tratar de dar respuesta a estas preguntas, nos damos cuenta de que hay un cronotopo que sustenta las redes de certidumbre nacionales con su carga epistémica, que hemos llamado el cronotopo de la “democracia” tica. Esta noción nos permite

develar las falacias tejidas en torno a lo que se considera un país “concertado”: ordenado, armónico, sin conflictos y pacífico, enmarcado en la confiable seguridad limítrofe de un “jardín” tropical, con la connotación de jardín como un espacio cultivado –es decir, bien atendido–, con un diseño preciso y planificado, donde nada está fuera de control.

En realidad, al efectuar la dialogía entre el discurso y el metadiscurso de la democracia, el texto opera como un elemento cuestionador y desmitificante, que nos despoja de la falsa ilusión de paraíso democrático y ejemplar, pacífico y austero, con la estatura moral suficiente como para dirimir el conflicto y servir de espacio de conciliación o concertación.

La estructura formal: refuerzo de la desconcertación

La estructura de *Desconciertos en un jardín tropical* se presenta como texto dramático, en el cual los actantes participan para dar su opinión sobre temas múltiples referentes a la situación social y política de Costa Rica; recoge la voz de varios jóvenes que en la década de los 80 ponen en evidencia, tanto la realidad social en que están inmersos, como las ideologías que la atraviesan y las formas de socialidad que los va constituyendo como sujetos.

La desarticulación capitular opera como una gran metonimia de la situación histórica. Los textos deshilvanados, con múltiples narradores, fragmentos de otros textos (recortes de periódicos, versos, citas de autoridades, documentos), son el mecanismo estructural que permite mostrar, en su fragmentación, la heterogeneidad social, la falta de coherencia entre lo que se dice y lo que se hace desde las esferas de poder, la desintegrada integración de los núcleos cohesivos de la sociedad – familia, escuela, religión, política–; como dice María Odesa de las crónicas de Bernal: “partes de un mundo descuartizado por la incoherencia de todos los días”. (p. 45)

De la misma manera, para reflejar las diferentes perspectivas, el recurso del lenguaje coloquial, dinámico, es heteroglósico en la medida en que el texto recrea, tanto la jerga universitaria, como el ‘buen español tico lleno de liberalidades vulgáridas’ (p. 278), y como medio de identificación de la juventud.

Las voces narrativas

¿Cómo dar cuenta de una situación tan compleja, en donde se vive el espejismo de una sociedad “democrática, imparcial, conciliadora”? Mediante la fragmentación de la voz narrativa en varios personajes, recurso que permite descodificar la visión de mundo de sujetos representativos de diversos estratos sociales, económicos, ideológicos. Se trata de un grupo de jóvenes a los que les ha tocado vivir la época de la revolución nicaragüense, la cual asumieron desde distintas perspectivas, desde la utópica visión de Bernal Díaz, con un deseo inicial de cambiar el mundo y su posterior desencanto de las ideologías, a la conciencia a medias y sin comprometerse de Gabriel, o la indiferencia y superficialidad de Narciso. Desde sus perspectivas individuales, la novela va enfocando las visiones colectivas en tiempos de la llamada “concertación”.

Bernal Díaz es el hilo conductor del relato. De origen humilde, inteligente, estudiante de Derecho y Filosofía, miembro de la FEUCR, es el idealista del grupo. Tiene el máximo de conciencia posible. Bernal es un recolector de toda clase de documentos sobre la situación político-social; pasa haciendo estadísticas y recuentos de crímenes, torturas, violaciones, injusticias. Tiene una conciencia idealizada de la patria de los ancestros, pero critica la sociedad costarricense de su época. Escribe, pero nadie lo toma en serio. Su participación en el relato desnuda la cruda situación de Costa Rica y Centroamérica en esa década conflictiva, las manipulaciones políticas, las componendas. Es un desencantado de las ideologías; creyendo que el comunismo podía cambiar el estado de cosas, se integra al Partido Comunista; pero pronto se da cuenta de que

las actuaciones de los miembros del Partido no corresponden con sus expectativas y se retira:

“Los comunistas se quedan en la negación absoluta, nada dialéctica: o todo está mal si es el aquí, o todo está bien, aunque con errores secundarios, si es el allá”. (194)

Marginado, incomprendido, termina loco, asediado por su discurso de la alienación. Su peripecia vital posibilita una reiteración del discurso de la locura, como un espacio en el que se recluye a los disidentes políticos, a los que no se repliegan a la doxa.

Gabriel es de los barrios del Sur, aculturado, sensible, rockero, de padre socialdemócrata. También es miembro de la FEUCR. A veces se condele de la situación social que le muestran los escritos de Bernal, pero es incapaz de tomar un compromiso serio. Ambicioso y arribista, es actor y termina yéndose a México a trabajar en el cine. *Ángel* es periodista, poco comprometido.

Beto de la Guardia, es de familia de cafetaleros, pacifista, machista y misógino; de ‘medio pelo’, queda bien con todos, no se compromete y es anticlerical. Es novio de *la Sofí*, una muchacha de clase alta, liberada, ‘plástica’ y superficial.

Narciso es profesor universitario, filólogo. Tiene un séquito de mujeres universitarias que lo siguen como a un ídolo; en un principio tiene dominio sobre el grupo de amigos, pero llega a caerse del pedestal. Es egoísta, desleal, narcisista. Desvaloriza el trabajo de Bernal y se cree una autoridad en literatura.

Chico Martínez es pobre, de Sagrada Familia, reaccionario, nieto de *Juan Fernández*, un hombre que fue comunista ‘de los de antes’, el cual se retiró desencantado del Partido. Su actitud es acomodaticia, sin complicaciones para poder sobrevivir en un mundo de estructuras fijas que no puede ser cambiado.

María Odesa, la Gorda, es la compañera sentimental de Bernal; inteligente, liberada y feminista, antidogmática. No es bien recibida en el grupo por sus poses extremas, y porque se atreve a tener una actitud crítica que el grupo de varones considera como propia de ellos, no de mujeres.

El cronotopo de la ‘democracia’ en el ‘jardín tropical’

La sociedad costarricense asume el sistema democrático como su episteme, entendiendo ésta como “el modo en que una cultura jerarquiza sus discursos en función de lo que ella considera su realidad y su verdad, en fin, su categorización del mundo y su red de certidumbres”.⁷

La obra de Magda Zavala materializa discursivamente dicha episteme para hacer evidente su permanencia a lo largo de toda la estructura textual. Esto nos permite considerar dicha noción epistemológica como un cronotopo, según lo define Bajtin.

La importancia de cuestionar la democracia tica en esa década de los 80 radica en la coyuntura histórica que le tocó vivir al país, a partir de los conflictos bélicos que se vivieron en el área centroamericana. Siendo considerada como el país pacífico de la región, carente de ejército y con una cacareada neutralidad, fue el espacio idóneo para toda clase de componendas, pactos, acuerdos, encuentros, concertaciones. Pero, ¿hasta qué punto Costa Rica se mantuvo neutral, hasta qué punto participó, cuáles fueron las responsabilidades, los riesgos, los trasiegos armamentistas, los pactos secretos; de qué lado estuvo; fue coherente con el sistema democrático del que tanto se ufanaba? Todos estos cuestionamientos se hacen evidentes en *Desconciertos en un jardín tropical*, y se despliegan en un juego con la doxa y con lo dóxico, en el sentido que Claude Duchet le confiere a estas palabras, a saber:

Doxa: está del lado del estereotipo, responde a una ideología del consenso y produce la posibilidad de crear ficciones sustentadoras de lo imaginario.

Dóxico: está del lado de la convertibilidad del sentido (transgresión), responde a una práctica marginal y produce la posibilidad de crear ficciones emancipadoras.

En efecto, a la hora de constituir el cronotopo de la “democracia”, es la tensión entre estos dos conceptos lo que deja translucir las redes de certidumbres que construyen la idea de

la democracia costarricense en el texto. Según Bajtin:

“Podemos hablar de ese mundo como creador del texto: todos sus elementos –tanto el reflejo de la realidad que los autores, los ejecutantes (si existen), en fin, los auditores-lectores que reconstituyen y al hacerlo renuevan el texto-, todos participan en partes iguales en la creación de un mundo representado. De los cronotopos reales de ese mundo creador se desprenden los cronotopos reflejados y creados del mundo del que la obra da la imagen.”⁸

La fragmentación narrativa, las voces heterogéneas, van cuestionando el cronotopo de la ‘democracia’ tica, en diálogo con otros discursos, como el ideológico o político. Costa Rica es designada como “país dizque democrático” (p. 45), “jardín del istmo”, “modelo de justicia en el mundo”, “oasis de paz y bienestar” (p. 54), con “bandera tricolor e himno militar, y palabras de xenófobo agazapado con sus vecinos, malinchista ante los metropolitanos.” (p. 54)

Dicho cronotopo se explora en tres apartados: a. La idiosincrasia tica o el “Ticus Domesticus”; b. La doxa del jardín de paz y la neutralidad, y c. El refuerzo de la doxa: la manipulación de los medios de comunicación.

a. La idiosincrasia tica o el “Ticus Domesticus”

El discurso de la identidad muestra un microsistema semiótico recurrente es el que se refiere a la sociedad costarricense, mostrada como superficial, hipócrita, indiferente a los conflictos sociales, tanto internos como externos. Los ticos somos vistos como aculturados, copiadores de otras culturas, falsamente religiosos, con una doble moral, indiferentes ante la corrupción, los altos niveles de criminalidad y los chorizos. El sentido de cohesión, amistad y solidaridad no existe, solo la conveniencia, el juego de las máscaras y de las apariencias:

“...en un primer momento se abren de piernas y son amables hasta la sofocación, te tratan como íntimo, te cuentan su vida y milagros, te interrogan con

toda naturalidad sobre la tuya, te prometen amistad, te ofrecen préstamos y se declaran fieles hasta la muerte. Andá ve al día siguiente...” (p. 107)

Aun cuando el discurso de la identidad nos presenta como “igualíticos”, existe un racismo solapado, discriminante de grupos minoritarios, “como el del habitante de la ciudad de distinguida estirpe emigrada cuando se refiere al cholo, al negro, al indio de las costas y montañas (allá los hicieron esconderse, allá los relegaron...)” (p. 64)

“...siempre con nuestro barniz gregario, aquí mismo muy aldeanos cosmopolitas, gracias al cordón umbilical con ojo de cíclope que nos idiotiza en diferido o directo; aquí con nosotros en persona, jugándonos la tanda, felices de vivir este vacilón permanente por las noches y de poder recuperar sin contratiempos, nuestra cara diurna de buenos ciudadanos domesticados, sobre todo incapaces de reclamar, pero con la ventaja de ser pacíficos y renegociadores hasta en el peor pleito de machete de los que se arman cerca de las costas o en las pampas.” (p. 46)

A esa categoría de adocenados pertenecen los compañeros de Bernal, jóvenes universitarios con conocimiento de la situación real, pero incapaces de comprometerse y arriesgar su propia comodidad en beneficio de otros. Partícipes y ejecutores de su propia cultura “democrática”, no están dispuestos a pasar de las palabras a las acciones.

b. La doxa del jardín de paz y la neutralidad:

En este “país dizque democrático” (p. 45), las ideas reforzadas por la doxa, funcionan como representaciones de un mundo concebido como ‘paradisíaco’: “Yo sigo pensando en nuestra alma nacional; es feo admitirlo, pero nos da por repetir las verdades que nos hemos creado, como si lo fueran de a por derecho.” (p. 25) Solo que la imagen estereotípica del ‘jardín de paz’ se convierte en denuncia del cronotopo idílico del que surge el sujeto nacional. De hecho, la realidad textual es otra: aunque haciendo gala de una cacareada neutralidad, Costa Rica es un espacio de confrontación, encuentros,

complicidades, clandestinidad, como denuncia Bernal Díaz, ‘Cronista en una Neocolonia Imperial Anglosajona en el Caribe’:

“En ese clima donde circulaban revolucionarios perseguidos por escuadrones paramilitares, contrarrevolucionarios financiados por el imperio monumental, civiles aterrizados por la guerra (pueblos desenraizados, expulsados, masacrados...), revolucionarios defensores de la revolución y de su propio estatuto que daba dividendos; también, operaban los agentes secretos de las orejas máximas, los de la guerra fría en el Norte y caliente en el Sur, orejas trituradoras, los escuchas de otras potencias, asesores militares, delegados de potencias aliadas, observadores de organismos internacionales, (o sea, de los mismos o parecidos) y militantes solidaristas, brigadas fraternas, exiliados en busca de la tierra prometida, congresistas por la paz, embajadores de organismos internacionales, cristianos ecuménicos, cónsules y pro-cónsules, mercenarios, exmilitares de algún tirano, huidos inconfesos, desertores en busca de nueva nacionalidad, traficantes y otros mercaderes al margen de las leyes, asesores militares, alfabetizadores, enfermeras y médicos, todos pisando nuestra sacra geografía ístmica... ¿quién iba a reparar en un pueblo pacifista, dormido sobre sus laureles? (“El Concierto del Siglo”, p. 55)

En otras palabras, el texto desmitifica la no intervención del Estado costarricense en el conflicto bélico de la región, sienta responsabilidades, desenmascara y denuncia los juegos del poder. La idea de democracia se ve lesionada en la medida en que todo lo anteriormente señalado se efectuaba a espaldas del pueblo, a quien se le hacía creer que en el país no estaba sucediendo nada. En el territorio nacional se “concertaban” intereses diversos, según la conveniencia de las esferas de poder.

c. El refuerzo de la doxa: La manipulación de los medios de comunicación

La realidad social, dice Bajtin, es de naturaleza semiótica y discursiva. En ese espacio “constituido por conglomerados de figuras, imágenes, predicados que forman concreciones sociodiscursivas alrededor de un sujeto temático” —en este caso específico, la ‘democracia’ costarricense—, los medios de comunicación

tienen un rol significativo en la medida en que alimentan el ‘rumor social’. Se nos hace creer que aquí no pasa nada, pero somos víctimas de un sistema alienatorio que obedece a las reglas de la microfísica del poder. Foucault analizó muy bien el poder en *Vigilar y castigar*⁹, en donde plantea la necesidad de distinguir las relaciones de poder como juegos estratégicos entre libertades, que dan lugar a que algunas personas traten de determinar las conductas de otras, de los estados de dominación que son los que ordinariamente llamamos poder:

“Uno sí se muere de rabia cuando se lee la página cabrona del diario mentiroso, o se traga las noticias con ojos teledirigidos y se descubre parte de la opinión pública...”

“Los cerebros habían encontrado la solución: un pulpo planetario, un enorme animal virtual, con nervios distantes, abarcadores y omnipresentes. Una vez que las nuevas instalaciones, construidas en territorios sediciosos, se enroscaran sobre sí mismas hasta adquirir el aspecto subsidiario requerido para implantar la identidad metropolitana, todo estaría concluido.” (60)

Los medios de comunicación se convierten en instrumentos de manipulación ideológica, homogeneizadora, y controlable. La situación se revierte, se trastruca según los intereses del Poder, mediante la desinformación de la prensa, radares, satélites, internet:

“Mientras, los periódicos de la región, imparcialmente acomodados a los múltiples intereses de la empresa privada y de los partidos que regían el Estado y el bienestar general, acoplados en el anonimato que permite la sociedad secreta, con los mismos caracteres con que imprimían el discurso del presidente constitucional, escribían sobre los rebeldes llamándolos ya sediciosos, ya terroristas o insurrectos, en todo caso, violadores del orden social, indeseables y afuncionados. (p. 58)

De modo que el dialogismo va desplegando ante nuestros ojos la ‘socialidad’, en la medida en que el diálogo va estableciendo las relaciones que los actantes mantienen entre sí, de manera polémica, confrontada, para hacer aparecer los mecanismos de alienación de la sociedad

costarricense. La experimentación formal y lingüística es empleada como metonimia de la función social, discordante, ruptural; la función polisémica del lenguaje opera como un generador de sentido, de manera que la lectura no sea consumo pasivo sino que se convierta en un continuo desplazamiento del lenguaje hacia la propia desmitificación. El juego del discurso se introduce como parte discursiva dentro de la totalidad polifónica, emitiendo juicios que no son para nada objetivos ni inocentes, sino que obedecen al encubrimiento del Estado mediante el artificio de la *Vox Publica*.

La obra de Magda Zavala va contrastando entre la constatación de la doxa del que llama “*ticus domesticus*” y la actitud contestataria de Bernal, máximo representante de la conciencia crítica de la juventud de los 80, quien al desenmascarar los juegos de poder y de ocultamiento de las verdaderas actuaciones políticas de los gobernantes de turno, entra en contradicción con los mecanismos estereotípicos de apropiación del discurso oficial.

En ocasiones Bernal idealiza el pasado histórico de los antepasados, a quienes llama los “artesanos”. Su exacerbado patriotismo le confiere a veces una visión atenuada de la realidad:

“...aquí la lucha de clases tiene características singulares, difícilmente localizables en el espectro social del continente (nos gusta enfatizar las diferencias, dice Bernal, sobre todo ahora que nos parecemos tanto a un barrio pobre de Miami). (...) somos diferentes, a pesar de que compartimos con Centroamérica constantes históricas, propias del proceso de conquista, colonización y neocolonización, sin ir hasta la fase precolombina.” (p. 190)

Las actitudes idealistas de Bernal no encuentran eco en sus compañeros, generalmente por indiferencia, y algunas veces por la convicción de que no se puede ignorar la situación real, como le hace ver Alberto:

“Yo me refiero a que si querés idealizarlos estás en tu derecho, pero si buscás algo más auténtico, recordá sus nexos con el capital internacional, sus luchas intestinas por el poder económico y político en la región, sus alianzas y la práctica de

discriminación con las poblaciones indígenas y negras; y sobre todo, recordá la violenta dinámica de clases, la superposición de modelos sociales...; y tené en cuenta que eran liberales conservadores o conservadores liberales, recordálo, maje". (p. 252)

Otras veces, Bernal muestra su impotencia ante el sistema y la imposibilidad de asumir una actitud contestataria que sería fácilmente descalificada por la maquinaria del poder:

¿Y decir que se quiere democracia de verdad, con muchos foros de discusión para conspirar contra la miseria, los trucos, las componendas, los cambalaches, las diligencias extramuros, los trasiegos, los privilegios e injusticias? ¿Y si se dice que no hay democracia con desigualdad social y acaparamiento de riquezas y, menos, requetemenos, con ejércitos? Será uno sin duda apátrida, comunista, sedicioso, borracho, hijo de la gran chusma o disidente." (p. 257)

Lo que le sucede a Bernal, quien termina en el Asilo de Locos, es que no logra "concertarse", ponerse de acuerdo, entrar en armonía con el sistema. La frustración por el nulo reconocimiento de su actitud mesiánica lo conduce a la alienación, al aislamiento y, naturalmente, al silenciamiento. Su aniquilación es total, sobre todo en la medida en que ni siquiera sus compañeros generacionales –con excepción de María Odesa–, son capaces de un gesto de solidaridad y mucho menos de reflexión acerca de las propuestas de Bernal. Si alguna vez se conduelen es de lo torpe e iluso que fue de querer cambiar el statu quo, y no porque hayan asumido ningún compromiso serio con sus ideas. Son a su vez figuras estereotípicas, alienadas, homogeneizadas dentro de la episteme regente. En este sentido, *Desconciertos en un jardín tropical* invoca una nueva "compensación" que parece anclarse, por el momento, en el nivel de la utopía.

Unas cuantas conclusiones

Para poner en evidencia el núcleo semántico del ideograma de la democracia costarricense, el dialogismo va desplegando ante

nuestros ojos la 'socialidad', en la medida en que el diálogo va estableciendo las relaciones que los actantes mantienen entre sí, de manera polémica, confrontada, para hacer aparecer los mecanismos de alienación de la sociedad costarricense. La experimentación formal y lingüística es empleada como metonimia de la función social, discordante, ruptural; la función polisémica del lenguaje opera como un generador de sentido, de manera que la lectura no sea consumo pasivo sino que se convierta en un continuo desplazamiento del lenguaje hacia la propia desmitificación. El juego del discurso se introduce como parte discursiva dentro de la totalidad polifónica, emitiendo juicios que no son para nada objetivos ni inocentes. *Desconciertos en un jardín tropical* es una novela posmoderna que, con base en su estructura polifónica, subvierte el cronotopo de la democracia en la sociedad costarricense.

De ahí que haya sido útil desarrollar el concepto de cronotopo bajtiano para enmarcar o reticular la imagen del costarricense a partir del estereotipo de la 'democracia', para concluir que el concepto de la 'democracia' costarricense es cuestionado o desmontado en *Desconciertos en un jardín tropical*. La imagen idílica del topo, lugar pastoral, arcádico y pacífico, da paso a la visión de una sociedad desconcertada y caótica, conflictiva y comprometida con intereses ajenos que nos obligan a replantearnos una serie de interrogantes sobre nuestra idiosincrasia y nos invitan a una lectura subversiva de nuestro espacio ideológico y social, como corresponde a una conceptualización posmoderna. Por lo menos, al salirnos del centro a la periferia, la lectura nos permite una perspectiva más fehaciente de una parte de la historia nacional que no se encuentra en la historia oficial, y que nos concierne como sujetos culturales e históricos.

Notas

1 Michel Foucault. *El nacimiento de la clínica*. México: Siglo XXI Eds., 1984(p. 10)

2 Esther Díaz. *¿Qué es la posmodernidad?*

- 3 Régine Robin. "Extensión e incertidumbre de la noción de literatura". En: Marc Angenot et al. *Teoría literaria*. México: SXXI Eds., 1993 (p. 51)
- 4 Mijaíl Bajtin. *Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela*. En: *Estética y teoría de la novela*. Madrid: Ed. Taurus, 1989 (p. 237 ss)
- 5 Id. *Ibid.*, p. 237
- 6 *Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española* (19 ed.). Madrid: Editorial Espasa-Calpe, S.A., 1970
- 7 Michel Foucault. *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa, 1995
- 8 Id. *ibid.*, p. 238
- 9 Michel Foucault. *Vigilar y castigar*, (p. 16)
- Díaz, Esther. s.f. *¿Qué es la posmodernidad?*
- Foucault, Michel. 1984. *El nacimiento de la clínica*. México: Siglo XXI Eds.
- _____ 1997. *La arqueología del saber*. 18ª. ed. México: Siglo XXI Eds.
- _____ 1999. "La hermenéutica del sujeto". En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, tomo III. Barcelona: Eds. Paidós Ibérica.
- _____ 1995. *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- _____ 1980. *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI Eds.

Bibliografía

- _____ *Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española* (19º ed.) 1970. Madrid: Ed. Espasa-Calpe, S.A.
- Bajtin, Mijaíl. 1972. *Estética y teoría de la novela*. México: Taurus.
- Cros, Edmond. 1997. *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Corregidor.
- Robin, Régine. 1993. "Extensión e incertidumbre de la noción de literatura". En: Marc Angenot et al. *Teoría literaria*. México: SXXI Eds.
- Ryan, Michael. 2002. *Teoría literaria. Una introducción práctica*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Zavala, Iris. 1989. *La posmodernidad y Mijaíl Bajtin*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Zavala, Magda. 1999. *Desconciertos en un jardín tropical*. San José: Ed. Guayacán.